Llueve

Carla Andrea López Mata

Capítulo 1

–Llueve –murmuró mamá desde la cama y volvió a dormir.

Y en ése instante comenzó mi delirio. Pasaba el día entero sin comer, sin dormir, sólo mirando al cielo esperando que volviera aquél maravilloso olor. ¿Mi madre? Preocupada, histérica. Muchas pruebas hicieron para averiguar qué estaba mal conmigo y nada. Yo seguía esperando, arrastrándome por el patio mientras observaba el cielo en espera del anhelado diluvio. Pronto volvió la lluvia y con ella, mi aroma. –Delicioso –pensaba mientras llenaba mis pulmones recordando todos los sabores y olores hasta ahora conocidos –no hay nada igual.

–Huele a tierra mojada –dijo mamá mientras me ponía encima otro suéter. Comprendí, el olor venía de abajo. Quise arrastrarme fuera pero ella lo impidió regresándome al pasillo –No te mojes –dijo. – ¿Y quién quiere mojarse? –pensé enfadado.

Pronto se hizo de noche y me llevaron a dormir contra mi voluntad. Después de un rato todos soñaban, excepto yo. Esperé otro momento y escapé como pude de mi prisión de madera.

Llegué al patio, observé dichoso la lluvia y el lodazal que invitaba a adentrarse en él. No esperé mucho y avancé para revolcarme en la tierra mojada y absorber aquél sahumerio.

– ¡Cómeme! –ordenaba aquélla pasta negra. Obedecí.

Fue la mañana siguiente cuando me encontraron, ahogado en lodo a mitad del patio. Por fin había hecho mío aquél aroma. Y me trajeron aquí, metido en ésta caja blanca.

No puedo ser más feliz, aquí la tierra siempre está mojada.